



GRUPOS MUSICALES DE ALANÍS EN EL SIGLO XX

Por: Antonio Pérez

Con este rimbombante título de regusto añejo, se abre esta modesta aportación al conocimiento de la inquietud musical de algunos de nuestros paisanos a lo largo del pasado siglo, sin muchas pretensiones históricas y sí con la intención de que las generaciones más jóvenes la conozcan y a la vez sepan que en épocas pasadas la vida era difícil, porque los medios eran pocos y para conseguir algo había que sacrificarse mucho.

En el ocaso de 1933, unos pocos amigos que tocaban en la Banda de Música de Alanís, pues esta era su escuela, decidieron formar una orquesta para tocar en las contadas fiestas del pueblo, ya que los precedentes y famosos acordeones de *Girbanes* y *Guaitoquillo* no satisfacían sus exigencias musicales y quizás las del pueblo, pues ya se oían otras canciones en las pocas gramolas y radios que los más pudientes tenían y ... había llegado el momento de cambiar.

Se juntaron; Joaquín Benítez (trompeta), Joaquín Ronquillo (violín), Carlos Lora (requinto), Antonio Espínola (piano y cornetín) y Luis Espínola (trompeta) y tras expeditos ensayos de las piezas de la época, consideraron que para el carnaval de 1934 estaban listos para su debut. Así lo hicieron en el bar *Casa Curro*, el de la taberna, sito en lo que actualmente es calle Bancos nº 5. Nació de esta manera la **ORQUESTA** del pueblo, pues no hubo nombre propio para tal entidad.

El tiempo seguía su curso y ellos tocaban en fiestas y verbenas y lo hacían en los locales que al pelo caían, como el salón grande que había en lo que actualmente es el centro escolar y que por aquella época era edificio público de usos múltiples, en la caseta de feria, sita en la plaza del Ayuntamiento, en el mencionado bar de Curro y en cualquier otro, pues las necesidades de fluido eléctrico y de espacio eran pocas, ya que todo era pulmón y buen oído.

Tras el paréntesis de la fratricida guerra que mantuvimos los españoles, aparece la **ORQUESTA ESPÍNOLA**, en el año 1942, formada por Luis Espínola (trompeta), Luis Lora (batería) y Gerardo Espínola (trombón), incorporándose más tarde, en el año 1949, José Rodríguez (saxofón) y ya en sus últimos tiempos Rafael Alcántara (clarinete). Su aparellaje eléctrico y/o de sonido seguía siendo el mismo, o sea, ninguno. Tocaban en el salón de Manolito García (en el cañón), en el salón de Pepe Rubio (el antiguo cine y hoy supermercado) y en la caseta de feria que Eduardo González (*Jerónimo*) y después José Guerra (*Pepe el lata*), montaban en la feria de septiembre, trasladada la Alameda del Parral.

Para darnos cuenta de lo sacrificado que eran aquellos tiempos comparados con los actuales, sólo dos anécdotas: en una, la ORQUESTA ESPÍNOLA fue a tocar a Malcocinado en un carnaval. En burros con serones llevaban los instrumentos y los "artistas" iban andando. A las 12 de la noche cortaban la corriente eléctrica en el pueblo y por tanto se terminaba el baile. A esa hora se vinieron para Alanís, por el sucedáneo de carretera y después, para adelantar espacio y tiempo, por el *Camino de los carros*. Pero la noche les jugó una mala pasada y se perdieron. Aparecieron por la calle Nueva ya albordeando el nuevo día. Y lo malo no era eso, sino que esa jornada había que trabajar en el oficio

principal que cada uno ejercía.



Otra vez, esta ya más moderna pues iban en bicicleta, partieron hacia San Nicolás para tocar en el baile de una fiesta. Los instrumentos los llevaban en el portamaletas de éstas y como la carretera seguía siendo de tierra y almendrilla, cuando llegaron al local de actuación Gerardo había perdido varios botones de su trombón. Tuvo que volver a buscarlos con la escasa luz del faro de su débil transporte.

En 1972 la ORQUESTA ESPINOLA se disuelve por razones de trabajo y residencia de sus miembros, nuevos tiempos musicales y otras menores. El pueblo quedó a la espera que alguien se lanzara, pues estábamos en plena ebullición de la música POP.

En 1976 y en un día de febrero muy señalado para las parejas de la época, tras unos meses de ensayo, debuta en el Club Juvenil un nuevo grupo musical llamado **JOLUMBI'76**, acrónimo formado por alguna de las iniciales de sus componentes, a saber: José Rodríguez (saxo tenor), José Luis Rodríguez (saxo alto y flauta), Manuel Diéguez (órgano electrónico), Manuel Bravo (batería) e Ignacio Contreras (guitarra bajo y cantante), Aquí ya encontramos las características de un grupo moderno, pues cables, amplificadores, micrófonos, etc., inundaban parte del escenario.



Durante ocho años hicieron sonar sus instrumentos por ferias y fiestas de la comarca, llegando hasta Almendralejo, Mérida, Llerena, Lora del Río y otras poblaciones y actuando junto a artistas afamados de la época como Mocedades, Miguel Bosé, El Fari y otros.

En ese tiempo hubo las bajas de José Luis y Bravo y las altas

de José Diéguez (guitarra y trompeta) y Rafael Moyano (batería). El 31 de diciembre de 1983 en Constantina y en la Asociación Caza y Pesca fue su última actuación.

Pero el gusanillo musical siempre ha estado presente en nuestro pueblo y en la semana cultural de julio de 1996 aparece **EL SUR**, grupo formado por José Diéguez (teclado), Anselmo Delgado (guitarra punteo), Rafael Sancho (guitarra bajo) y José Antonio Márquez (guitarra acompañamiento y trombón), incorporándose un poco más tarde como cantante Carmen Torrado, de Cazalla, y Jaime Blanco (guitarra acompañamiento). Puede parecer, a primera vista, que no tenían percusión, pero esta función era realizada por el propio teclado electrónico que llevaba pregrabado, en sus circuitos y en unos disquetes, multitud de ritmos y también la emulación de muy diversos instrumentos musicales.



Al igual que sus predecesores tocaban tanto en las fiestas de Alanís como en la de los pueblos de alrededor, siendo destacable su presencia en la FIESTA DE ANDALUCÍA, en Viladecáns (Cataluña). En Cazalla, el 31 de diciembre de 1997, fue su última actuación.

El sarpullido de los grupos musicales del siglo pasado ya se extinguió. Hoy al tener menos exigencia musical y con la

aplicación de la informática a este arte, basta una sola persona con un ordenador y un reducido equipo de sonido para suplantar a estos grupos. Antes, el espectáculo y el divertimento lo constituía el propio grupo. Ahora, la diversión somos nosotros y la música sólo nos sirve de acompañamiento.

No sabemos lo que nos deparará el futuro. No obstante, mientras exista la Banda de Música, habrá jóvenes que aprendan solfeo y toquen algún instrumento y como la creación de un *conjunto músico-vocal* conlleva ilusión y algo de aventura, cualidades que se siguen encontrando en la juventud, no descarto que en este nuevo siglo aparezca el próximo **grupo musical de nuestro pueblo**.

Antoniopérez™
Difundiendo nuestra historia, cultura, tradiciones...